

EMMANUEL LEVINAS

**TOTALIDAD  
E INFINITO**

ENSAYO SOBRE LA EXTERIORIDAD

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2012

Para Marcelle y Jean Wahl

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Miguel García-Baró sobre el original francés  
*Totalité et infini. Essai sur l'extériorité*

© Martinus Nijhoff's Boekhandel en Uitgeversmaatschappij 1971

© Ediciones Sígueme S.A.U., 1977

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1820-5

Depósito legal: S. 780-2012

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

# CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Miguel García-Baró .....	7
PREFACIO .....	13
Sección I. MISMO Y OTRO .....	25
A. Metafísica y trascendencia .....	27
B. Separación y discurso .....	51
C. Verdad y justicia .....	85
D. Separación y absoluto .....	109
Sección II. INTERIORIDAD Y ECONOMÍA .....	113
A. La separación como vida .....	115
B. Disfrute y representación .....	130
C. Yo y dependencia .....	157
D. La morada .....	167
E. El mundo de los fenómenos y la expresión .....	194
Sección III. EL ROSTRO Y LA EXTERIORIDAD .....	205
A. Rostro y sensibilidad .....	207
B. Rostro y ética .....	215
C. La relación ética y el tiempo .....	246
Sección IV. MÁS ALLÁ DEL ROSTRO .....	283
[Introducción] .....	285
A. La ambigüedad del amor .....	347
B. Fenomenología del Eros .....	290
C. La fecundidad .....	302
D. La subjetividad en el Eros .....	306

E. La trascendencia y la fecundidad .....	310
F. Filialidad y fraternidad .....	314
G. Lo infinito del tiempo .....	317
CONCLUSIONES .....	323
1. De lo semejante a lo Mismo .....	325
2. El ser es exterioridad .....	326
3. Lo finito y lo infinito .....	328
4. La creación .....	329
5. Exterioridad y lenguaje .....	331
6. Expresión e imagen .....	334
7. Contra la filosofía de lo Neutro .....	336
8. La subjetividad .....	337
9. Mantenimiento de la subjetividad. Realidad de la vida interior y realidad del Estado. El sentido de la subjetividad .....	338
10. Más allá del ser .....	340
11. La libertad investida .....	340
12. El ser como bondad. El Yo. El pluralismo. La Paz .....	344
<i>Índice general</i> .....	349

# PRESENTACIÓN

Miguel García-Baró

En la convicción de quien lo ha traducido ahora de nuevo, este sorprendente libro se ha escrito, fundamentalmente, con el designio de abrir los tesoros espirituales del pensamiento judío talmúdico a Occidente, a la vista del desastre inmenso que la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, la Shoá, el antinmundo de los campos de exterminio, había producido.

Nació no sólo desde la necesidad filosófica personal de su autor, sino también de la necesidad política, justiciera y caritativa de ayudar a reparar el mundo, a sabiendas de la dificultad infinita que esto supone, una vez que han pasado las cosas que han pasado.

Como en otro lugar escribió Levinas, el presente es apropiado para traducir el Talmud a la lengua franca universal, como el siglo I a.C. fue el momento de traducir la Biblia a la lengua común de la cultura. Sólo que el Talmud, en Levinas, como en Rosenzweig cuarenta años antes, habla con el acento de un portavoz individual, de un herido por la historia, y no en el unísono de una escuela rabínica.

La situación original de la redacción de este libro puede describirse de la siguiente manera: un filósofo lituano de habla rusa, estudiante en Francia y en Alemania, discípulo entusiasta de Martin Heidegger, se encuentra en plena juventud con la persecución racial, la derrota de Francia, la amenaza de la liquidación de la cultura inspirada –directa o indirectamente– en la Biblia y en Platón. Y ha de reconocer que su admiradísimo maestro en filosofía colabora con la barbarie.

¿Cómo no convertirá el joven Levinas en tarea central de su vida la superación de cuanto en las doctrinas de ese maestro se pueda vincular con tantos horrores?

Pero el tiempo dedicado a la refutación es tiempo perdido si no va acompañado de otro, mucho más largo y trabajoso, consagrado a la nueva construcción, en la que, por otra parte, urge que se vean las viejas raíces venerables de lo que otros han querido destruir. No se puede retroceder en filosofía a antes de Heidegger; sin embargo, sí que cabe aprovechar para la nueva filosofía imprescindible lo que él no logró integrar sabiamente en su enseñanza, pero que continúa vivo y lleno de porvenir en Platón, en Descartes, en Husserl y, desde luego, en el monoteísmo bíblico, entendido no como fe religiosa al modo habitual, sino como fuente de sentido para la razón.

Lo primero que hay que recuperar es el nombre mismo del tema central del pensamiento (y, en fin, de la vida espiritual entera), es decir, el ser humano, el hombre (no el *Dasein* o el Ultrahombre). Porque la razón debe continuar definiéndonos, aunque, desde luego, tomada en el sentido que recibe en la filosofía fenomenológica, y no en el positivismo, que es el lugar desde el que han crecido tantas plantas malignas. La razón es la responsabilidad lúcida y consecuente, capaz de mover toda la existencia.

Pero sucede que la responsabilidad y el afán por pensar sólo son comprensibles desde un acontecimiento que no ha terminado nunca de describir y analizar adecuadamente la corriente más numerosa en la filosofía occidental, demasiado deudora del estoicismo, o sea, del panteísmo (aunque a veces esta deuda se exprese en la defensa de su aparente contrario, el materialismo). Ese acontecimiento es el trascender, la trascendencia, que se experimenta como deseo: deseo de lo otro, de lo absolutamente otro; anhelo activo de salir de la monotonía de uno mismo para ascender locamente a la paz, al bien perfecto, a aquellos lugares y aquella dicha que nunca conocimos.

La trascendencia no apunta a ser más, cada vez más; no es el empeño por satisfacer las necesidades hasta ahogarlas de

satisfacción; no es tampoco la plena realización de sí mismo. Más bien, es la inversión de nuestra actividad en una pasividad que otro, Otro, busca, ataca, saca de sus quicios. La trascendencia es la bondad; pero la bondad no brota espontáneamente de mí (Mismo), sino que viene santamente ordenada por el mandamiento, y el mandamiento es la presencia (la expresión directa, más evidente que la evidencia) del otro (Otro).

Para que la trascendencia se establezca, no basta con mi mirada hacia fuera, ni con mis aspiraciones; tengo yo que ser el perseguido, el reclamado. A esta reclamación que procede de la expresión directa de Otro, que se oye y se obedece, aunque en seguida pueda ser violentada, la llama Levinas *visage*, o sea, rostro, pero en el doble sentido que se incluye en que mi apuntar a lo exterior se dice en francés *visée*, punto de mira del cazador, mientras que mi ser apuntado por otro es la inversión de la *visée* en *visage*.

Todo el esfuerzo de Levinas se centra en mostrar cómo esta situación del diálogo entre Mismo y Otro es el fundamento de toda otra situación posible.

Y como este diálogo es la bondad misma, la responsabilidad y la respuesta, la tesis central del presente libro puede resumirse diciendo que en él su autor se ha propuesto mostrar cómo la ética es la óptica misma del filósofo en el sentido más radical: la filosofía primera. A fin de cuentas, la filosofía primera siempre consiste en la tarea de ejercer la crítica hasta el punto extremo en que sea posible. Sin embargo, la crítica no es una cuestión de estética y, mucho menos, una curiosidad, sino un deber que, por otra parte, es el deseo del bien perfecto, del trascendente.

El sujeto sometido a la crítica no es tanto el mundo como el hombre mismo en su felicidad de alguien que vive originalmente del disfrute de los elementos en los que se encuentra como sumergido: el aire, la luz, la tierra, la vida.

Este hombre feliz está cerrado sobre sí Mismo y, justo por ello, puede ser uno de los polos de la relación de trascendencia. Lo será en cuanto su deseo de alteridad absoluta sea des-

pertado por la irrecusable expresión de Otro, que se insinúa en la dualidad del amor y se suscita plenamente en la fecundidad de este mismo amor.

Platón escribió una vez que el Bien está más allá del Ser; Descartes sitúa en la misma base de la evidencia de que existo la presencia de la idea de infinito en mí; los profetas del mono-teísmo no se cansan de exigir atención extrema a la bondad, a la justicia. Estas tres voces dan testimonio en favor de la paciencia con la que debemos soportar este tiempo tan largo: el de servir al bien hasta la muerte. Y sucede luego que la paciencia da de sí la fecundidad de un tiempo en que las generaciones futuras prolongan la tensión de la bondad y esperan, con las obras de la justicia, sean cuales sean las injusticias bárbaras a su alrededor, la paz mesiánica.

La guerra y la brutalidad son evidentes; la paz y la justicia son ciertas, mas no evidentes, como es cierto el mandamiento y no es evidente que cumplirlo cambie la faz del mundo. Si la filosofía sólo fuera una forma de la política y la retórica, la paz y la justicia quedarían en meras ilusiones. Pero esa falsedad sólo la han sostenido algunos pensadores que no han sabido diferenciar la necesidad del deseo, ni el diálogo de la mera visión de un espectáculo.

#### NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN

Hay que advertir que Levinas no es del todo consistente en el uso de *autre* y *autrui* (otro, el otro), ni tampoco en el empleo de las mayúsculas para ambos o para alguno de ellos. La dificultad para el traductor crece con el hecho de que el artículo *le* significa tanto *el* como *lo*. Así, *l'autre*, *le Même*, *l'Autre* son expresiones que aparecen muchas veces y el contexto no puede aclarar sin sombra de equívoco cuándo conviene traducir por el masculino y cuándo por el neutro.

Esta misma equivocidad seguramente es deseada por el autor con frecuencia. Siempre que sea posible, prescindiré del artículo y escribiré «Mismo» y «Otro» (u «otro»), esto último para *Autre*, *autre*, *l'Autre* y *l'autre*; mientras que *Autrui* y *autrui* siempre llevarán el



artículo masculino. Hay que tener en cuenta que los significados de *Même* (*Mismo*) y *Moi* (*Yo*, pero no en caso nominativo) se solapan en la descripción de Levinas. En ésta, en efecto, se sostiene que «la identidad de Mismo... es el yo de la representación» (Sección II, 1, 1). De aquí que se esté autorizado a presentar muchas veces a Mismo y Otro, sin artículos, como correlatos, pese a la relativa rareza del resultado literario en español. Sale ganando la claridad del contenido filosófico.

Algo análogo pasa con la inconsistencia respecto de *Infini*, *infini*, *l'Infini* y *l'infini*. Mi opción es también prescindir, con la mayor frecuencia posible, de traducir el artículo.

Quede señalado de una vez para siempre que el estado del texto francés es realmente deficiente: hay erratas, sobre todo en el uso de los signos de puntuación, y hay anacolutos que alguna vez parecen ser debidos a falta de más de una palabra y quizá incluso de una línea entera. Los Archivos Levinas no pueden por el momento suministrar un texto en mejores condiciones, una auténtica edición crítica, de la que pretendía yo traducir nuevamente. No marcaré, salvo por estricta necesidad, estos problemas del texto.